

Altman, Ida and David Wheat, eds. *The Spanish Caribbean & the Atlantic World in the Long Sixteenth Century*. Lincoln: U of Nebraska P, 2019. 301 pp.

MARIANA-CECILIA VELÁZQUEZ
UNIVERSITY OF NEVADA-RENO

Los cientos de islas y territorios continentales adyacentes que comprenden la región caribeña fueron el primer espacio geográfico de contacto transatlántico donde la corona española ensayó múltiples procesos que, posteriormente, consolidarían lo que fue el imperio español en el Nuevo Mundo. El Caribe fue además escenario para diversas interacciones culturales y sociales más allá de los reinos de España durante el siglo dieciséis. Entre ellas, se destacan las rivalidades imperiales y nacionales, los movimientos y desplazamientos de individuos y la búsqueda de nuevas aspiraciones ideológicas y religiosas.

The Spanish Caribbean & the Atlantic World in the Long Sixteenth Century, editado por Ida Altman y David Wheat, profundiza sobre estos temas a la vez que rescata la importancia histórica de la región caribeña (“Circum-Caribbean”) como precedente de la sociedad colonial en el siglo dieciséis. Los doce capítulos de la publicación se reparten bajo cinco categorías temáticas: los indígenas en el Caribe, la presencia europea en la región, el contacto con las poblaciones africanas, el ambiente ecológico, la salud y las redes internacionales de comercio. Organizados cronológicamente, los capítulos ponen en diálogo al Caribe con el mundo transatlántico mediante las victorias, fracasos e improvisaciones del proyecto colonial en América. A pesar de que la investigación histórica de la región caribeña suele presentar límites lingüísticos, temáticos y geográficos de los archivos, los autores superan todo ello y ofrecen un renovado matiz sobre la percepción histórica del Caribe. La siguiente cita es una clave sobre la urdimbre de los capítulos: “The scholarship presented here not only underscores the complexity and dynamism of an understudied region that made vital contributions to Spanish overseas expansion. It also makes a strong argument for revising our interpretation of the longer-term development of the Caribbean” (xix). El análisis de la pluralidad de fuentes primarias en archivos latinoamericanos y europeos convierten al presente volumen en un nuevo catalejo para observar circunstancias específicas de la sociedad caribeña y sus repercusiones políticas, económicas y sociales a nivel macro colonial e imperial. El volumen muestra una minuciosa indagación y estudio sobre las peculiaridades y objetivos de órdenes religiosas *in situ*, el desarrollo

comercial regional y transatlántico, las aspiraciones de individuos europeos y criollos, así como las sublevaciones e intercambios con los indígenas y poblaciones africanas esclavizadas en la región.

En el primer capítulo, Lauren MacDonald examina el desarrollo de la religiosidad durante las primeras tres décadas del asentamiento español en el Caribe. La autora se circunscribe a las recientes tendencias investigativas que perciben las identidades religiosas en la América colonial como procesos marcados por el dinamismo y el entrecruzamiento cultural. MacDonald demuestra cómo los misioneros europeos y los habitantes precolombinos, pertenecientes a la cultura taína, intentaron comprender la religiosidad foránea a partir del uso e implantación de marcos culturales habituales o conocidos para cada uno de estos grupos. La isla de La Española le sirve de modelo para el estudio sobre el contacto entre misioneros europeos o el clérigo regular y líderes taínos, entre ellos Ramón Pané, Bartolomé de Las Casas, Antonio de Montesinos, Güarionex y Guaticabanú. A través del análisis de un conjunto de rituales y artefactos indígenas (el areito y el cemí), de símbolos cristianos (la cruz) y de documentos legales (las leyes de Burgos de 1512), MacDonald establece que la expresión de religiosidad caribeña se transformó en respuesta a las condiciones coloniales y que los misioneros europeos adaptaron sus esfuerzos de evangelización a las circunstancias locales.

Cacey Farnsworth, en el segundo capítulo, contextualiza la sublevación indígena de 1510 en la isla de San Juan Bautista (Puerto Rico), apuntando hacia la presencia de una red interinsular sostenida entre caciques como Agüeybaná I y II, Caguax, et al. y líderes españoles como Juan Ponce de León. Mediante el reexamen de las alianzas interinsulares, entre las que sobresalen figuras tanto indígenas como europeas, el autor traza las repercusiones de los cambios semánticos del término “Caribe”, formulados por las autoridades coloniales y españolas. Entre estos, se destaca el uso del término para crear un enemigo común: el indio “caribe”. Farnsworth evidencia que esta estrategia permitió a las autoridades coloniales aunar su fuerza militar para finalmente conquistar la isla de Puerto Rico.

Erin Stone, en el tercer capítulo, investiga el tráfico de esclavos indígenas en el Caribe y su rol dentro del desarrollo del imperio español transatlántico. La autora desafía la premisa habitual que concibe la esclavitud indígena como una práctica de corta duración, sustituida por el tráfico de esclavos africanos durante el siglo dieciséis. Stone analiza documentación perteneciente al período que discurre desde finales del siglo quince hasta la promulgación de las Nuevas Leyes de 1542, de Carlos V. Su investigación revela diversos aspectos del comercio y movimiento geográfico de esclavos indígenas en América y las estrategias políticas y retóricas empleadas por los comerciantes y autoridades coloniales para justificarlo. Stone prueba que lejos de sustituir el comercio de esclavos

indígenas, el tráfico de esclavos provenientes de África coincide con un incremento en la trata de los aborígenes en el Caribe.

En el cuarto capítulo, Ida Altman ofrece una mirada a la sociedad colonial en Cuba durante las primeras décadas del siglo dieciséis. Altman se enfoca en la compleja figura del personaje histórico Vasco Porcallo de Figueroa, quien sostuvo cargos insulares, socavó los deseos de autonomía de los comuneros en Cuba, implantó medidas extremas para garantizar el sometimiento indígena y amasó riquezas para su lucro personal. La autora logra registrar los modos en que la sociedad colonial cubana intentó definirse frente a los nuevos retos, límites y potencialidades durante sus inicios.

La importancia de la mujer en el desarrollo de la sociedad colonial caribeña es el tema del quinto capítulo, a cargo de Shannon Lalor. Su investigación resalta la envergadura de dos figuras femeninas establecidas en Cuba durante las primeras décadas del siglo dieciséis: Doña Isabel de Bobadilla, gobernadora interina entre 1539 y 1542, y Doña Guiomar de Guzmán, viuda de Pedro de Paz, contador de la isla. Mediante la incorporación de nueva evidencia textual, la que incluye cartas, testamentos, recibos de transacciones y litigios, Lalor subraya el papel desempeñado por las mujeres de diversas etnias y clases sociales en el desarrollo y consolidación del imperio español en el Caribe. Además, su investigación traza la influencia y el poder ostentado por la aristocracia y la élite local cubano española.

Brian Hamm, en el sexto capítulo, convincentemente registra la transformación discursiva en torno a la concepción y categorización antagónica de los individuos portugueses y judíos en América durante los siglos dieciséis y diecisiete. El autor atribuye dicho cambio retórico al contexto geopolítico transatlántico forjado por las tensiones al interior del cristianismo entre católicos y protestantes. Hamm revisa minuciosamente cédulas y edictos, entre otras fuentes primarias históricas, y demuestra que, mientras que en el siglo dieciséis la retórica antagónica hacia los judíos de América se concentraba en aspectos de corte económico y militar, ya en el siglo diecisiete este discurso adopta un tono religioso antisemita. Ello, según explica, fue fomentado por la amenaza representada por figuras tales como los portugueses renegados, pilotos o espías.

Marc Eagle, en el séptimo capítulo, se enfrenta a la escasez y limitación de fuentes primarias para rastrear los movimientos geográficos, restricciones y autorizaciones que estructuraron las primeras décadas del tráfico de esclavos provenientes de África en América antes de 1580. No obstante, el autor logra consignar dos eventos históricos que transformaron las rutas de los barcos de esclavos durante este período. Por un lado, Eagle señala la relocalización de la Audiencia de Panamá

a Guatemala en 1543 y que, por el otro, apunta hacia una creciente presencia de naves hostiles de origen francés en el Caribe.

En el octavo capítulo, David Wheat indaga en documentos parroquiales poco investigados para establecer patrones de interacción sociocultural entre los habitantes de Guinea septentrional (Biafadas) y los de la Habana durante el siglo dieciséis. Wheat escudriña la participación de Biafadas en ceremonias católicas, tales como bautismos y matrimonios. El autor muestra una red multiétnica que permite entrever cómo dichas interacciones reflejaban a su vez, el compromiso basado en asociaciones anteriores o más recientes en Guinea septentrional.

J.M.H. Clark, en el noveno capítulo, examina las condiciones políticas, económicas y climáticas que incitaron diversas relocalizaciones del puerto y ciudad de Veracruz durante el siglo dieciséis. El autor identifica similitudes en las descripciones de Veracruz y la Habana y propone que las costas continentales y los asentamientos insulares formaron parte de una misma región o unidad ecológica y política durante este período. Clark expone las diversas razones que impulsaron la relocalización del puerto y ciudad de Veracruz. El autor concluye que en 1599 los habitantes reconocieron que el propósito fundamental de la ciudad yacía en su cercanía al mar, como el resto de las islas caribeñas que la rodeaban.

En el décimo capítulo, Pablo F. Gómez se centra en la historia de los hospitales y casas de cuarentena en el Caribe para esbozar las etapas en el desarrollo de dichas instituciones, llevadas a cabo por las autoridades gubernamentales españolas y coloniales. Si bien durante los albores del siglo dieciséis, la corona española implantó los modelos europeos que dependían enormemente de los esfuerzos caritativos e iniciativas cívicas, el autor demuestra que esos patrones fueron superados y reformulados de acuerdo con las nuevas condiciones y necesidades de ciudades tales como Santo Domingo, Cartagena, Panamá, Santiago de Cuba, entre otras. De acuerdo con Gómez, las diversas transformaciones en la infraestructura del modelo de salud pública ofrecen una perspectiva que visibiliza los esfuerzos coloniales y los cambios en la noción de la relación entre el estado, la salud pública y el individuo durante ese período.

Spencer Tyce, en el undécimo capítulo, explora las relaciones hispano-alemanas en el Caribe venezolano durante las primeras cuatro décadas del siglo dieciséis. La familia Welser (comerciantes de textiles, productos medicinales, especias, etc.) obtuvo un contrato para pacificar y asentarse en Venezuela en 1528. Dicho contrato privaba a los administradores alemanes de recibir encomiendas, lo cual, según el autor, fue un factor que contribuyó al detrimento del proyecto administrativo de las provincias de Venezuela y Coro. Tyce concluye que para

contrarrestar dicho obstáculo e incrementar la solvencia económica de la región, los Welser se sirvieron del modelo de las “entradas” o expediciones para encontrar oro y plata, a pesar de que éstas, en su mayoría, no rindieron el éxito esperado.

Gabriel de Avilez Rocha, en el duodécimo capítulo, destaca la relación entre los archipiélagos de las islas Azores y el Caribe marcada por el movimiento marítimo, viajes de reconocimiento y circulación lícita e ilícita de bienes. El autor estudia diversas expediciones a cargo de capitanes ingleses, franceses y españoles, como Francis Drake y Alonso de Lugo, entre otros. Avilez Rocha resalta el impacto de la colonización europea del Caribe en otras regiones del Atlántico a partir del desarrollo de rutas marítimas, territorios insulares y patrones comerciales compartidos entre estos.

La colección de ensayos contenida en este volumen demarca las complejidades transatlánticas que caracterizaron el debate imperial y colonial en el contexto caribeño y sus repercusiones en el futuro de los subsecuentes virreinos españoles en América. De igual manera, el libro pone de manifiesto las aspiraciones imperiales de otros poderes europeos en el proyecto colonial americano que se tradujo en la diversidad cultural que también caracterizó la región durante los siglos venideros. En términos generales, esta publicación contribuye y expande la metodología y temática del Caribe de historiadores y sus estudios seminales como los de Irene A. Wright, Carl O. Sauer, Kenneth Andrews, entre otros. A diferencia de sus predecesores, el presente estudio complejiza y conecta las fuentes primarias analizadas con el pasado y el posterior desarrollo de la sociedad colonial caribeña y su impacto en lo que hoy día constituye la pluralidad americana y latinoamericana que conocemos. Si bien la complejidad del escenario caribeño durante el siglo dieciséis nos anticipa las pautas de lo que posteriormente fue la sociedad colonial en Latinoamérica, lo cierto es que el presente volumen ilustra los diversos mecanismos empleados por los individuos quienes, en ocasiones inadvertidas, contribuyeron al desarrollo geopolítico de esta zona y sus repercusiones a lo largo del desarrollo de proyectos coloniales y sociedades posteriormente inglesas, francesas, alemanas y holandesas en el codiciado Nuevo Mundo.